

Posiciones teóricas

Perspectivas de investigación en el campo de la investigación cualitativa

Bajo el encabezamiento genérico de investigación cualitativa, se resumen diversos enfoques de investigación que difieren en sus supuestos teóricos, en la manera en que comprenden su objeto y en su perspectiva metodológica. Hablando en general, estos enfoques se orientan hacia tres posiciones básicas: la **tradición del interaccionismo simbólico**, preocupada por estudiar los significados subjetivos y las atribuciones individuales de sentido; la **etnometodología**, interesada en las rutinas de la vida cotidiana y su producción, y **las posiciones estructuralistas o psicoanalíticas**, que parten de los procesos del inconsciente psicológico o social. Es posible diferenciar los enfoques que ponen en primer término el “punto de vista del sujeto” (Bergold y Flick, 1987) de los que buscan descripciones de determinados medios (cotidianos, institucionales o más en general, sociales) (por ejemplo, Hildenbrand, 1983). Además, encontramos estrategias interesadas en cómo se produce el orden social (por ejemplo, los análisis etnometodológicos del lenguaje) u orientadas a reconstruir las “estructuras profundas que generan acción y significado” a partir del psicoanálisis o la “hermenéutica objetiva” (Lüders y Reichertz, 1986).

Cada una de estas posiciones conceptualiza cómo los sujetos bajo estudio —sus experiencias, acciones e interacciones— se relacionan de diferentes modos con el contexto en el que son estudiados.

Significado subjetivo: El interaccionismo simbólico

En la primera perspectiva, el punto de partida empírico son los significados subjetivos que los individuos atribuyen a sus actividades y sus ambientes. Estos enfoques de investigación remiten a la tradición del interaccionismo simbólico:

El nombre de esta línea de investigación sociológica y sociopsicológica lo acuñó en 1938 Herbert Blumer. Su centro de interés son los procesos de interacción —la acción social que se caracteriza por una orientación inmediatamente recíproca—, y las investigaciones de estos procesos se basan en un concepto particular de interacción que hace hincapié en el carácter simbólico de las acciones sociales.

(Joas, 1987, pág. 84.)

Como Joas muestra, esta posición se ha desarrollado a partir de la tradición filosófica del pragmatismo estadounidense. En general, representa la manera en que la sociología estadounidense comprende la teoría y el método en la Escuela de Chicago (H. W. I. Thomas, Robert Park, Charles Horton Cooley, George Herbert Mead). El papel central que este enfoque desempeña en la investigación cualitativa en general se puede demostrar tanto reciente como históricamente: sociólogos como Anselm Strauss, Barney Glaser, Norman K. Denzin, Howard Becker y otros se refieren directamente a esta posición, y el trabajo de Blumer (1969) sobre la “posición metodológica del interaccionismo simbólico” tuvo una gran influencia en los debates metodológicos de la década de 1970.

Supuestos básicos

Blumer resume los puntos de partida del interaccionismo simbólico como “tres premisas simples”:

• **La primera premisa** es que los seres humanos actúan con respecto a las cosas de acuerdo con los significados que éstas tienen para ellos... **La segunda premisa** es que el significado de estas cosas se deriva o surge de la interacción social que se tiene con los propios compañeros. **La tercera premisa** es que estos significados se manejan en un proceso interpretativo utilizado por la persona al hacer frente a las cosas que encuentra, y este proceso los modifica.

(1969, pág. 2.)

La consecuencia es que las diferentes maneras en que los individuos revisten de significados los objetos, los acontecimientos, las experiencias, etc., forman el punto de partida central para la investigación. La reconstrucción de estos puntos de vista subjetivos se convierte en el instrumento para analizar los mundos sociales. Otro supuesto central se formula en el llamado teorema de Thomas, que da un mayor fundamento al principio metodológico que acabamos de mencionar¹. La afirmación de Thomas de que

cuando una persona define una situación como real, esta situación es real en sus consecuencias, lleva directamente al principio metodológico fundamental del interaccionismo simbólico: el investigador tiene que ver el mundo desde el punto de vista de los sujetos que estudia.

(Stryker, 1976, pág. 259.)

¹ Un punto de partida es el supuesto del interaccionismo simbólico: “Uno tiene que entrar en el proceso definitorio del actor para comprender su acción” (Blumer, 1969, pág. 16).

A partir de este supuesto básico, se extrae el imperativo metodológico para reconstruir el punto de vista del sujeto (Bergold y Flick, 1987) en aspectos diferentes. El primero es en forma de teorías subjetivas, utilizadas por las personas para explicarse a sí mismas el mundo; o al menos alguna área de objetos como parte de este mundo. Así, hay un voluminoso conjunto de investigaciones publicadas sobre las teorías subjetivas de la salud y la enfermedad (para panorámicas generales, véase por ejemplo, Faltermaier, 1994; Flick, 1993), sobre las teorías subjetivas en la pedagogía (Dann, 1990; Groeben, 1990) y en las acciones de orientación (por ejemplo, Flick, 1992a). El segundo es en forma de narraciones autobiográficas, trayectorias biográficas que se reconstruyen desde la perspectiva de los sujetos. Pero es importante que éstas den acceso a los contextos temporales y locales, reconstruidos desde el punto de vista del narrador (para panorámicas generales, véase Bertaux, 1981; Kohli y Robert, 1984).

Avances recientes en sociología: El interaccionismo interpretativo

En años recientes, Denzin ha argumentado desde una posición que comienza en el interaccionismo simbólico pero integra varias corrientes alternativas y más recientes. Encontramos aquí consideraciones fenomenológicas (siguiendo a Heidegger), maneras estructuralistas de pensar (Foucault), críticas feministas y postmodernas de la ciencia, el enfoque de las "descripciones densas" (Geertz, 1973) y el de los conceptos de las publicaciones². Denzin especifica o limita este enfoque en dos aspectos. Por una parte, "se debe utilizar sólo cuando el investigador desea examinar la relación entre problemas personales, —por ejemplo, la violencia doméstica o el alcoholismo—, y las políticas e instituciones públicas que se han creado para tratar esos problemas personales" (1989a, pág. 10). Por otra parte, Denzin limita la perspectiva tomada cuando hace hincapié repetidas veces en que los procesos que se están estudiando deben comprenderse biográficamente y se interpretarán necesariamente desde este punto de vista (por ejemplo, 1989a, págs. 19-24).

Avances recientes en psicología: Las teorías subjetivas como programa de investigación

El propósito de analizar los puntos de vista subjetivos se persigue de manera más coherente en el marco de investigación sobre las teorías subjetivas (Flick, 1993; Groeben, 1990). Aquí, el punto de partida es que los individuos en la vida cotidiana —como los científicos— desarrollan teorías sobre cómo funciona el mundo y sus propias actividades. Aplican y someten a prueba estas teorías en sus actividades y las revisan si es necesario. Los supuestos en estas teorías se

² "Epifanía" en el sentido de James Joyce como "un momento de experiencia problemática que ilumina características personales y significa a menudo un viraje decisivo en la vida de una persona" (Denzin, 1989a, pág. 141).

organizan interdependientemente y con una estructura argumentativa que corresponde a la estructura de las expresiones en las teorías científicas (en el sentido de la visión de las teorías como declaraciones: véase Stegmüller, 1973). Este tipo de investigación trata de reconstruir esas teorías subjetivas. Con este fin, se ha desarrollado un método de entrevista específico (véase el Capítulo VIII para la entrevista semiestandarizada). Para reconstruir teorías subjetivas lo más cercano posible al punto de vista del sujeto, se han creado métodos especiales para una validación (comunicativa) de la teoría reconstruida (véase el Capítulo XVIII).

La concentración en los puntos de vista de los sujetos y en el significado que ellos atribuyen a las experiencias y los acontecimientos, así como la orientación hacia el significado de los objetos, las actividades y los acontecimientos, inspira una gran parte de la investigación cualitativa. La combinación de esta investigación orientada al sujeto con el interaccionismo simbólico, como se ha hecho aquí, no puede tener lugar, desde luego, sin reservas. Por ejemplo, generalmente la referencia al interaccionismo simbólico en la investigación reciente sobre las teorías subjetivas es bastante implícita. Además hay otras perspectivas de investigación que surgen de las tradiciones de Blumer y Denzin que están más interesadas en las interacciones que en los puntos de vista subjetivos (por ejemplo, las participaciones en Denzin, 1993). Sin embargo, **para estos estudios interaccionistas es esencial centrar el interés en los significados subjetivos de los objetos para los participantes en las interacciones. Con respecto a los métodos, este enfoque utiliza sobre todo formas diferentes de entrevista (véanse los Capítulos VIII y IX) y la observación participante (véase el Capítulo XII).**

Estas dos posiciones —el estudio de los puntos de vista subjetivos y los antecedentes teóricos del interaccionismo simbólico— marcan un polo en el campo de la investigación cualitativa.

La creación de las realidades sociales: La etnometodología

Las limitaciones de la preocupación del interaccionismo por los puntos de vista de los sujetos se superan teórica y metodológicamente en el marco de la etnometodología. Esta escuela la fundó Harold Garfinkel (1967) y analiza el problema de cómo las personas producen la realidad social en y por medio de procesos interactivos. Su preocupación central es el estudio de los métodos que los miembros utilizan para producir la realidad en la vida cotidiana³. Garfinkel aporta una definición de los intereses de investigación relacionados con la etnometodología:

³ Bergmann sostiene respecto al enfoque general y los intereses de investigación vinculados a él: "La etnometodología caracteriza los métodos utilizados por los miembros de una sociedad como actividades de procedimiento, que simplemente crean la realidad y el orden social que se toma y que se da por supuesto para los actores. Garfinkel comprende la realidad social como una realidad de procedimientos, es decir una realidad que se produce localmente (inmediatamente, en el curso de la acción), de manera endógena (es decir, desde el interior de la situación), audiovisualmente (es decir, oyendo y hablando, percibiendo y actuando) en la interacción por los participantes. El propósito de la etnometodología es comprender el "cómo", es decir, los métodos de esta producción de la realidad social, con todo detalle. La etnometodología pregunta, por ejemplo, cómo los miembros de una familia interactúan de manera que se puedan percibir como una familia" (1980, pág. 39).

Los estudios etnometodológicos analizan las actividades cotidianas como métodos de los miembros para hacer esas mismas actividades visiblemente-rationales-y-comunicables-para-todos-los-efectos-prácticos, es decir, "explicables", como organizaciones de actividades cotidianas comunes. La reflexividad de ese fenómeno es un rasgo singular de las acciones prácticas, de las circunstancias prácticas, del conocimiento de sentido común de las estructuras sociales y del razonamiento sociológico práctico.

(1967, pág. VII.)

El interés en las actividades cotidianas, en su ejecución y más allá —en la constitución de un contexto orientado localmente de interacción en el que se realicen las actividades— caracteriza al programa de investigación etnometodológica en general. Este programa de investigación se ha hecho realidad sobre todo en las investigaciones empíricas del análisis de conversaciones.

Supuestos básicos

Las premisas de la etnometodología y el análisis de conversaciones se encierran en tres supuestos básicos expresados por Heritage:

(1) La interacción se organiza estructuralmente; (2) las contribuciones de las interacciones están moldeadas por el contexto y a la vez lo renuevan, y (3) así, dos propiedades son inherentes a los *detalles* de la interacción de manera que ningún orden detallado en la interacción de conversación se puede rechazar *a priori* como alterado, accidental o irrelevante.

(1985, pág. 1.)

Los puntos cruciales en estos supuestos básicos son que la interacción se origina ordenadamente y que el contexto es el marco de la interacción que se produce al mismo tiempo en él y por medio de él. Las decisiones en cuanto a lo que es pertinente para los miembros en la interacción social sólo se pueden tomar por medio de un análisis de esa interacción y no es posible darlas por supuestas *a priori*. El centro de interés no es el significado subjetivo para los participantes de una interacción y su contenido, sino cómo esta interacción se organiza. El estudio de las rutinas de la vida cotidiana se convierte en el tema de la investigación, en lugar de los acontecimientos destacados percibidos conscientemente e investidos con significado.

Para descubrir los métodos por medio de los cuales la interacción se organiza, el investigador intenta adoptar una actitud de "indiferencia etnometodológica" (Garfinkel y Sacks, 1970). Se debe abstener de una interpretación *a priori*, así como de adoptar las perspectivas de los actores o de uno de ellos. Para comprender la perspectiva de la etnometodología es crucial el papel del contexto en el que tienen lugar las interacciones, y cómo se puede mostrar que esto es relevante de un modo palpable para los participantes (véase Sacks, 1992) por medio de su estudio empírico. Wolff y cols. mantienen sobre esto:

El punto de partida fundamental de un procedimiento... etnometodológico es considerar cualquier acontecimiento como constituido por medio de los esfuerzos de producción de los miembros en el momento. Así ocurre no sólo con los hechos actuales en la interacción, como por ejemplo, el desarrollo de las secuencias pregunta-respuesta, sino también con la realización de los llamados macro-hechos, como el contexto institucional de una conversación.

(1988, pág. 10.)

De acuerdo con esta idea, una conversación de orientación se convierte en una conversación de orientación (diferente de otros tipos de conversación) por medio de los esfuerzos de los miembros para crear esta situación. Así, nos interesa no la definición *a priori* del investigador de la situación, sino más bien las contribuciones de conversación de los miembros, pues mediante la organización por turnos del habla es como la conversación se constituye como una consulta. Por otra parte, el contexto institucional se hace también pertinente en la conversación y se constituye en y por medio de las contribuciones de los miembros. Sólo las prácticas específicas del consejero y el cliente convierten una conversación en una consulta, y convierten una consulta en una consulta en un contexto específico —por ejemplo en un “servicio sociopsiquiátrico” (véase Flick, 1989).

Avances recientes de la etnometodología en las ciencias sociales: Los estudios del trabajo

La investigación etnometodológica se ha centrado y limitado más y más al análisis cada vez más formal de las conversaciones. Pero desde la década de 1980, en los “estudios del trabajo”, el análisis de los procesos de trabajo se persigue como su segundo centro de interés principal (véase Bergmann, 2002a; Garfinkel, 1986). Aquí, los procesos de trabajo se estudian en un sentido amplio y particularmente en el contexto del trabajo científico en los laboratorios o, por ejemplo, cómo los matemáticos construyen pruebas (Livingston, 1986). En estos estudios, se utilizan diversos métodos, entre los cuales el análisis de conversaciones es sólo un enfoque, para describir los procesos de trabajo lo más exactamente posible. El ámbito aumenta desde estudiar las prácticas de la interacción hasta una preocupación por el “conocimiento encarnado”, que se materializa en estas prácticas igual que en sus resultados (Bergmann, 2004a). Estos estudios contribuyen al contexto más amplio de la investigación reciente sobre la sociología del conocimiento científico (véase Knorr-Cetina, 1981; Knorr-Cetina y Mulkay, 1983). En general, la sociología del conocimiento científico se ha desarrollado a partir de la tradición de la etnometodología.

Avances recientes en la psicología: La psicología discursiva

Partiendo del análisis de conversaciones y los estudios de laboratorio, se ha desarrollado un programa de “psicología discursiva” en la psicología social británica (véase Edwards y Potter, 1992; Harré, 1998; Harré y Stearns, 1995; Potter y Wetherell, 1998). Se estudian aquí fenómenos psicológicos, como la cognición o

la memoria, analizando discursos relevantes relacionados con algunos temas. Estos discursos van desde las conversaciones cotidianas a los textos en los medios de comunicación. El interés se centra en los procesos comunicativos y constructivos en las interacciones. El punto de partida metodológico es analizar los “repertorios interpretativos” que los participantes de algunos discursos utilizan para producir una versión específica de la realidad y para afirmarla: “Los repertorios interpretativos son grupos evidentes en general de términos, descripciones y figuras de habla reunidos a menudo en torno a metáforas o imágenes vívidas. Se pueden concebir como los ladrillos utilizados para fabricar versiones de las acciones, el yo y las estructuras sociales en el habla” (Potter y Wetherell, 1998, páginas 146-147). Los contenidos y procedimientos de los procesos cognitivos se reconstruyen a partir de estos discursos así como de las maneras en que los recuerdos sociales o colectivos referentes a algunos acontecimientos se construyen y median (véase Middleton y Edwards, 1990).

En estos enfoques, la perspectiva se limita a describir el *cómo* en la creación de la realidad social. Los análisis etnometodológicos proporcionan a menudo descripciones impresionantemente exactas de cómo se organiza la interacción social y, de esta manera, pueden desarrollar tipologías de formas de conversación. Sin embargo, el aspecto de atribución subjetiva de significado está bastante olvidado, como la cuestión de qué papel desempeñan contextos preexistentes como las culturas específicas en la construcción de las prácticas sociales.

Marco cultural de la realidad social y subjetiva: Los modelos estructuralistas

La investigación cualitativa se basa en un tercer tipo de enfoque teórico. Un rasgo común de éste es que se asume —aunque con diversos grados de importancia— que los sistemas culturales de significado enmarcan de algún modo la percepción y la creación de la realidad subjetiva y social.

Supuestos básicos

Aquí, se establece una distinción entre la superficie de experiencia y la actividad, por una parte, y las estructuras profundas de las actividades, por otra. Mientras que la superficie es accesible al sujeto participante, las estructuras profundas no son accesibles a las reflexiones individuales cotidianas. La superficie se asocia con las intenciones y el significado subjetivo relacionado con las acciones, mientras que las estructuras profundas se entienden como actividades generadoras. Estructuras profundas como éstas están contenidas en los modelos culturales (D’Andrade, 1987), en los patrones interpretativos y las estructuras latentes de significado (Oevermann y cols., 1979), y por último en las estructuras latentes que permanecen inconscientes según el psicoanálisis (Devereux, 1967; Erdheim, 1984). El psicoanálisis intenta revelar el inconsciente tanto en la sociedad como en el proceso de investigación. Analizar este proceso y la relación del investigador con aquellos a quienes se entrevista u observa se convierte en una fuente

para descubrir cómo trabaja la “producción social de inconsciencia” (Erdheim, 1984). Para estos análisis, las reglas implícitas y explícitas de acción son de especial importancia. En cuanto a la hermenéutica objetiva, que se toma aquí como ejemplo de los otros enfoques mencionados, se propone:

Basándose en reglas, que se pueden reconstruir, los textos de interacción constituyen las *estructuras de significado objetivo*, las cuales representan las *estructuras latentes* de sentido de la interacción misma. Estas estructuras de significado objetivo de los textos de interacción, prototipos de las estructuras sociales objetivas en general, son realidad (y existen) analíticamente (aun cuando no empíricamente) con independencia de la representación intencional concreta de los significados de la interacción por parte de los sujetos que participan en ella.

(Oevermann y cols., 1979, pág. 379.)

Para reconstruir las reglas y las estructuras, se aplican diversos procedimientos metodológicos en el análisis de los significados “objetivos” (es decir, no subjetivos), como los análisis lingüísticos para extrapolar los modelos culturales, los análisis estrictamente secuenciales de las expresiones y las actividades para descubrir su estructura objetiva de significados, y la “atención uniformemente suspendida” del investigador en el proceso psicoanalítico de interpretación (véase Devereux, 1967; Erdheim, 1984).

En particular, la hermenéutica objetiva según Oevermann y cols. (1979) ha atraído amplia atención y ha promovido abundante investigación en las áreas de habla alemana (véase el Capítulo XVI). Sin embargo, hay un problema no resuelto en la base teórica del enfoque, que es la relación poco clara de los sujetos actuantes con las estructuras que deben extrapolarse. Lüders y Reichertz (1986, pág. 95), por ejemplo, critican la “metafísica de las estructuras” que se estudian casi como “estructuras actuantes autónomas”. Otros problemas son la igualación ingenua del texto y el mundo (“el mundo como texto”; véase Garz, 1994) y el supuesto de que, si los análisis se continuaran lo bastante, desembocarían en las estructuras que generan las actividades del caso en estudio. Este supuesto se basa en los antecedentes estructuralistas del enfoque de Oevermann.

Avances recientes en las ciencias sociales: El postestructuralismo

Según Derrida (1976), estos supuestos estructuralistas se han cuestionado también en la investigación cualitativa (véase Lincoln y Denzin, 2000, pág. 1051). Se pregunta, por ejemplo, si el texto producido con fines de interpretación, lo mismo que el formulado como resultado de ella, corresponde no sólo a los intereses (de investigación o los que sean) del intérprete, sino también a los de aquellos a quienes se estudia y que forman un tema en el texto (2000, pág. 1051). Según esta visión, los textos no son el mundo *per se* ni una representación objetiva de partes de ese mundo. Por el contrario, derivan de los intereses de quienes los produjeron así como de quienes los leen. Diferentes lectores resuelven la vaguedad y ambigüedad que todo texto contiene de diversas maneras, según las perspectivas que aportan al texto particular (Agger, 1991, pág. 112). De acuerdo con

estos antecedentes, se hacen todavía más relevantes las reservas formuladas sobre el concepto de la hermenéutica objetiva de estructura —que “entre las estructuras superficial y profunda de uso del lenguaje... en la hermenéutica objetiva hay un ‘hiato’ metodológico que se puede cerrar en el mejor de los casos enseñando y tratando el método como arte” (Bonß, 1995, pág. 38)— (Véase también Reichertz, 1988, 2002).

Avances recientes en la psicología: Las representaciones sociales

Lo que no queda claro en los enfoques estructuralistas es la relación entre el conocimiento social implícito y el conocimiento y las acciones individuales. Para responder a esta pregunta, se podría adoptar un programa de investigación en psicología social que estuviera comprometido con el estudio de la “representación social” de los objetos (por ejemplo, las teorías científicas sobre los objetos culturales y los procesos de cambio: para una panorámica general reciente, véase Flick, 1998). Este programa estudiaría el problema de cómo este conocimiento compartido social y culturalmente influye en las maneras individuales de percepción, experiencia y acción. Una representación social se entiende como

un sistema de valores, ideas y prácticas con una función doble: en primer lugar, establecer un orden que permitirá a los individuos orientarse a sí mismos en su mundo material y social y dominarlo y, en segundo lugar, permitir que se produzca la comunicación entre los miembros de una comunidad proporcionándoles un código para el intercambio social y un código para nombrar y clasificar sin ambigüedad los diversos aspectos de su mundo y su historia individual y de grupo.

(Moscovici, 1973, pág. XVII.)

Este enfoque se utiliza cada vez más como marco teórico para los estudios cualitativos que se ocupan de la construcción social de fenómenos como la salud y la enfermedad (Herzlich, 1973), la locura (Jodelet, 1991) y el cambio tecnológico en la vida cotidiana (Flick, 1995a, 1996). De nuevo aquí las reglas sociales derivadas del conocimiento social sobre cada tema se estudian sin concebirse como una realidad única. Desde un punto de vista metodológico, se utilizan formas diferentes de entrevistas (véase el Capítulo VIII) y observación participante (véase el Capítulo XII) (por ejemplo, en Jodelet, 1991).

Rivalidad de paradigmas o triangulación de perspectivas

Las diferentes perspectivas en la investigación cualitativa y sus puntos de partida específicos pueden representarse en un esquema como el de la Figura 2.1.

La primera perspectiva parte de los sujetos implicados en una situación bajo estudio y de los significados que esta situación tiene para ellos. El contexto situacional, las interacciones con otros miembros y —en la medida de lo posible— los significados sociales y culturales se reconstruyen paso por paso a partir de estos significados subjetivos. Como muestra el ejemplo de la orientación, en

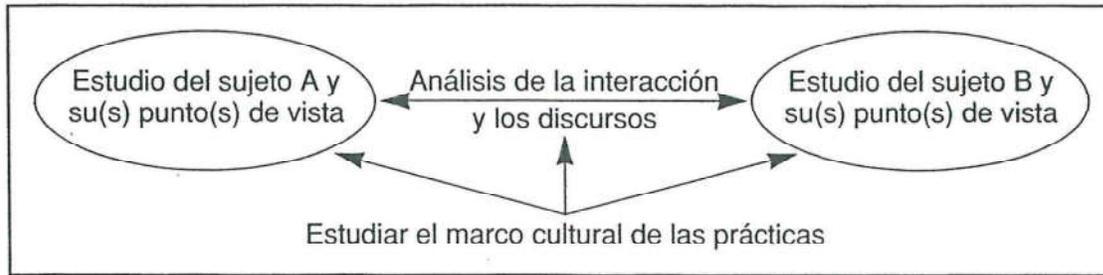


FIGURA 2.1: *Perspectivas de investigación en la investigación cualitativa.*

esta perspectiva el significado y el curso del acontecimiento de “orientación” se reconstruye desde el punto de vista subjetivo (por ejemplo, una teoría subjetiva de la orientación). Si es posible, el significado cultural de la situación de “orientación” se revela en este camino. La segunda perspectiva parte de la interacción en la orientación, y se estudia el discurso (de ayuda, sobre ciertos problemas, etc.). Aquí, los significados subjetivos de los participantes se tratan como menos interesantes que la manera en que la conversación se organiza formalmente como una consulta y cómo los participantes se asignan mutuamente sus roles como miembros. Los contextos culturales y sociales fuera de la interacción llegan a ser pertinentes únicamente en el contexto de cómo se producen o continúan en la conversación. La tercera perspectiva pregunta qué reglas implícitas o inconscientes gobiernan las acciones explícitas en la situación, y qué estructuras latentes o inconscientes generan las actividades. La cultura correspondiente y las estructuras y reglas que se ofrecen a los individuos en y para las situaciones son el centro de interés principal. Las visiones subjetivas y las perspectivas interactivas son especialmente relevantes como medio para exponer o reconstruir las estructuras.

Más allá de estas yuxtaposiciones, se pueden encontrar dos maneras de responder a las diferentes perspectivas de investigación. Por una parte, se adopta una posición individual y su punto de vista sobre el fenómeno en estudio como la “única”, y se rechazan críticamente otras perspectivas. Esta clase de demarcación ha determinado el análisis en las áreas de habla alemana durante mucho tiempo. En el debate estadounidense también posiciones diferentes se han formalizado en paradigmas y luego se han yuxtapuesto en términos de paradigmas competidores o incluso “guerras de paradigmas” (véase Guba y Lincoln, 1998, página 218).

Por otro lado, las diferentes perspectivas teóricas se pueden comprender como distintos modos de acceder al fenómeno en estudio. Cualquier perspectiva se puede examinar teniendo en cuenta a qué parte del fenómeno revela y cuál se mantiene excluida. Partiendo de esta interpretación, se pueden combinar y complementar diferentes perspectivas de investigación. Esta triangulación de perspectivas (Flick, 1992a; 2004a) aumenta la atención hacia el fenómeno en estudio, por ejemplo, reconstruyendo los puntos de vista de los participantes y analizando después el despliegue de las situaciones compartidas en las interacciones.

Rasgos comunes de las diferentes posiciones

A pesar de las diferencias de perspectiva, pueden resumirse los puntos siguientes como rasgos comunes de estas posiciones teóricas diferentes:

- ***La Verstehen como principio epistemológico.*** La investigación cualitativa trata de comprender el fenómeno o acontecimiento en estudio desde el interior (véase Hopf, 1985). Lo que se ha de comprender es la visión de un sujeto o de sujetos diferentes, el curso de las situaciones sociales (conversaciones, discurso, procesos de trabajo) o las reglas culturales o sociales pertinentes a una situación. Cómo se expresen estos conocimientos en términos metodológicos depende de la posición teórica que sirva de base a la investigación.
- ***La reconstrucción de casos como punto de partida.*** Un segundo rasgo común a las diferentes posiciones es que el caso individual se analiza de manera más o menos uniforme antes de establecer declaraciones comparativas o generales. Por ejemplo, primero se reconstruye la teoría subjetiva individual, la conversación individual y su curso o el caso individual. Después, se utilizan otros estudios de caso y sus resultados, comparándolos (véase Hildenbrand, 1995) con el desarrollo de una tipología (de las diferentes teorías subjetivas, de los distintos cursos de las conversaciones, de las estructuras de caso diferentes). Lo que en cada ocasión se entienda como “caso” —un individuo y su punto de vista, una interacción delimitada local y temporalmente, o un contexto social o cultural específico en el que se desarrolla un acontecimiento— depende de la posición teórica utilizada para estudiar el material.
- ***La construcción de la realidad como base.*** Los casos o tipologías reconstruidos contienen diversos niveles de construcción de la realidad: los sujetos con sus visiones sobre un cierto fenómeno construyen una parte de su realidad; en las conversaciones y los discursos, se producen interactivamente fenómenos y, así, se construye la realidad; las estructuras latentes de sentido y las reglas relacionadas contribuyen a la construcción de las situaciones sociales con las actividades que generan. Por tanto, la realidad estudiada por la investigación cualitativa no es una realidad dada, sino que diferentes “actores” la construyen: qué actor se considere como crucial para esta construcción depende de la posición teórica tomada para estudiar este proceso de construcción.
- ***El texto como material empírico.*** En el proceso de reconstruir casos, se producen textos en los que se hacen los análisis empíricos reales: se reconstruye la visión del sujeto como su teoría subjetiva o se formula de esta manera; se registra y transcribe el curso de una interacción; las reconstrucciones de las estructuras latentes de significado se pueden formular sólo a partir de textos dados con el detalle necesario. En todos estos casos, los textos son la base de la reconstrucción y la interpretación. La categoría que se otorgue al texto depende de la posición teórica del estudio.

Las posiciones teóricas y sus rasgos comunes se resumen en la Tabla 2.1.

Así, la lista de rasgos de la investigación cualitativa analizada en el Capítulo Primero se puede completar ahora como en el Cuadro 2.1.

TABLA 2.1: Posiciones teóricas en la investigación cualitativa

	Punto de vista de los sujetos	Creación de las realidades sociales	Marco cultural de las realidades sociales
Antecedentes teóricos tradicionales	Interaccionismo simbólico	Etnometodología	Estructuralismo, psicoanálisis
Avances recientes en las ciencias sociales	Interaccionismo interpretativo	Estudios del trabajo	Postestructuralismo
Avances recientes en la psicología	Programa de investigación de las "teorías subjetivas"	Psicología discursiva	Representaciones sociales
Rasgos comunes	<ul style="list-style-type: none"> • La <i>Verstehen</i> como principio epistemológico • La reconstrucción de casos como punto de partida • La construcción de la realidad como base • El texto como material empírico 		

CUADRO 2.1: Rasgos de la investigación cualitativa: Lista completa

<ul style="list-style-type: none"> • La adecuación de los métodos y las teorías. • Las perspectivas de los participantes y su diversidad. • El poder de reflexión del investigador y la investigación. • La variedad de enfoques y métodos en la investigación cualitativa. • La <i>Verstehen</i> como principio epistemológico. • La reconstrucción de casos como punto de partida. • La construcción de la realidad como base. • El texto como material empírico.

Bibliografía recomendada

Las cuatro primeras referencias ofrecen panorámicas generales de las posiciones más tradicionales analizadas aquí, mientras que las dos últimas representan avances más recientes.

BLUMER, H. (1969): *Symbolic Interactionism: Perspective and Method*. Berkeley, CA: Universidad de California.

DEVEREUX, G. (1967): *From Anxiety to Methods in the Behavioral Sciences*. La Haya: Mouton.

GARFINKEL, H. (1967) *Studies in Ethnomethodology*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall.

OEVERMANN, U.; ALLERT, T.; KONAU, E., y KRAMBECK, J. (1979) "Die Methodologie einer 'objektiven Hermeneutik' und ihre allgemeine forschungslogische Bedeutung in den Sozialwissenschaften", en H. G. SOEFFNER (Comp.), *Interpretative Verfahren in den Sozial- und Textwissenschaften*. Stuttgart: Metzler, págs. 352-433.

DENZIN, N. K. (1989) *Interpretative Interactionism*. Londres: Sage.

FLICK, U. (Comp.) (1998) *Psychology of the Social*. Cambridge: Cambridge University Press.